



Número 53 - Segundo Trimestre 2021

# LOS ÚLTIMOS DÍAS DE CARRERA EN ARGENTINA (Parte I)

UNA ESTATUA DE CARRERA  
EN EL EJÉRCITO

JOSÉ MIGUEL CARRERA  
Y JOSÉ BONAPARTE

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE  
Representante legal: Ana María Ried Undurraga

Director: José Miguel Alcalde Undurraga - Director Editorial: Cristian Salazar N  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA  
Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - (56 2) 277 5730 - josemiguelcarrera.cl - info@ijmc.cl

# LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA EN ARGENTINA

Primera Parte: El Desastre de Rancagua y el cruce de Los Andes

Alberto de la Carrera

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera



Era el amanecer del día 12 de octubre de 1814, el General Carrera, hacía cumbre en la Cordillera de Los Andes y erguido y gallardo sobre los roqueríos del macizo andino que separa a Chile de Argentina, miraba con dolor, pero con mucha esperanza que pronto volverían a recuperar la libertad y la independencia de su país, cuyo movimiento había iniciado con éxito aquel 4 de septiembre de 1811.

Es muy difícil no imaginarse la gran decepción que, en esa triste hora, pasaba por su mente. Dejaba tras de sí el sueño de ver a su patria libre del dominio extranjero, emancipada e independiente para regirse por sus propias leyes y autoridades. Durante su Gobierno, se había dictado el primer Reglamento Constitucional, esto es la manifestación más determinante que tienen los pueblos de su soberanía. Dicho Reglamento, en rigor, la Primera Constitución Política de Chile, consagraba sin lugar a duda la primera declaración de la independencia nacional al establecer en su Artículo 5º, lo que en derecho se llama el “imperium”, o sea la facultad de regirse por las autoridades

que el pueblo elija y que constituyó el marco legal al cual debían someterse todos los ciudadanos del naciente estado chileno, y todos los extranjeros que ingresaran al país. Esta categórica disposición constitucional señalaba que: **“Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor, serán castigados como reos de estado”**.

Esta Constitución garantizaba entre otros derechos a todos los chilenos, el Recurso de Amparo o *Habeas Corpus*, el Principio del Debido Proceso, la Libertad de Imprenta, la Libertad Individual e Igualdad de derechos ante la Ley, las Libertades Personales y la Seguridad Individual. Conceptos todos absolutamente vigentes hasta hoy en todos los ámbitos nacionales e internacionales del derecho.

Con seguridad sentía que había hecho mucho por el Chile libre que nacía bajo su mandato, había despreciado una brillante carrera militar en España, donde por sus méritos, valentía y capacidad demostrada en las batallas de los peninsulares por expulsar de sus dominios al invasor Napoleón Bonaparte, tenía asegurado llegar a los más altos rangos militares del ejército de España. Sin embargo, abandonó ese promisorio futuro tan pronto se enteró de los movimientos libertarios surgidos en América y en Chile, regresó a su país y con tan sólo 26 años asumió el mando de la incipiente Nación, pero en forma decidida, audaz y convencido de que las tímidas acciones realizadas a la fecha mantenían intactas las prerrogativas de los colonizadores. Él ejerció el poder y conduciendo al país en un sentido fuerte y decidido hacia su libertad total.

Consistente con lo anterior, a nueve días de asumir el mando, adquirió la primera imprenta y **fundó el primer periódico nacional: la “Aurora de Chile”**, para difundir las ideas libertarias e influir en la opinión pública.

Buscó de inmediato el reconocimiento internacional y es Estados Unidos, quien en Febrero de 1812, acreditó ante Carrera al primer diplomático extranjero, el Cónsul Joel Roberts Poinsett, quien se convertiría en su gran amigo y aliado.

En materia de salud pública, Carrera **fundó el primer Hospital Militar** y emitió el decreto de fundación de la Junta de Vacunas, pasando a constituirse en la **primera ley sobre salud pública promulgada en Chile**, para prevenir los estragos y muertes que causaban las epidemias de viruela y otros males que afectaban duramente a la población.

Consciente de la necesidad de crear una institución educacional inclusiva y abierta a todos los jóvenes, en junio de 1812 **creó el Instituto Nacional**.

En agosto del mismo año, **decretó la creación de la Biblioteca Nacional**, con libre acceso a todos los ciudadanos.

El mismo mes de agosto de 1812, dictó en forma inédita para Chile, el decreto por el cual **se creó la Educación Primaria obligatoria**, haciéndola extensiva por primera vez a las mujeres.

Reforzando los valores propios de la nacionalidad, para afianzar la idea de independencia, con verdadero estupor, sorpresa y rechazo de los realistas **creó la Primera Bandera Nacional**, bordada por su hermana Javiera. **Se diseñó la Escarapela Nacional** y, el 30 de septiembre de 1812, tapando el escudo real español existente en las rejas de la Casa de Moneda, hoy Palacio de la Moneda, José Miguel Carrera colocó **el Primer Escudo Nacional**, que destaca la figura de dos araucanos y una frase cuyo mensaje subsiste en nuestro escudo actual (“Por la razón o la fuerza”).

Larga es la lista de sus obras como gobernante que darían para un artículo especial, pero digamos que, sin lugar a duda, las mencionadas fueron determinantes para fundar las bases principales de la República de Chile.

¿Qué había sucedido ese 12 de octubre de 1814? ¿Por qué se había llegado a este estado catastrófico en que largas filas de familias chilenas emigran hacia Mendoza, desprovistas de las condiciones más mínimas para tan difícil desafío, el frío de las alturas cordilleranas, el hambre, los peligros de caer a oscuras e impenetrables quebradas, y el dolor inmenso de dejar atrás sus hogares, sus familias y pertenencias, generaban un espectáculo apocalíptico que a Carrera en ese momento debía atormentarlo?

La razón es y sigue siendo la única: hay una constante histórica en el Chile que nace desde sus albores y nunca ha podido ser un pueblo que se una en torno a sus autoridades en busca de un destino próspero y común. Los líderes patriotas nunca tuvieron el apoyo que en esa hora se necesitaba. Carrera tuvo, desde que se incorporó a la lucha por la Independencia, grandes enemigos internos que le negaron en forma persistente y reiterada su apoyo: unos, los pro-realistas, por no querer modificar las condiciones de un país regido por la leyes de la corona española; y otros, por ver en Carrera un hombre que les haría perder su estatus hegemónico político, económico y social que generaría las condiciones para que en el país todos tuvieran igualdad de oportunidades.

Es así que unos y otros se unían y mandaban emisarios y correspondencia permanente al Virreinato peruano para detener la obra emancipadora de Carrera, que a partir de noviembre de 1811, impulsara con toda su energía, hasta comienzos de 1813, cuando el Virrey del Perú Fernando de Abascal, terminadas sus acciones militares para restablecer la autoridad colonial en el Alto Perú y Quito, decide que había llegado la hora de someter a los patriotas chilenos y argentinos. Atacó a ambos países por dos frentes, entonces: a Chile por el Sur, y a Argentina desde El Alto Perú entrando por Tucumán.

Carrera no lo dudó un instante, logró convencer a los miembros del poder ejecutivo que presidía, al Senado y a todos los jefes militares de la necesidad inmediata de rechazar la invasión realista y renunció al cargo de Presidente de la Junta de Gobierno para asumir la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile para combatir en contra del enemigo.

Partió al sur con tan sólo 14 miembros de su escolta militar y en el camino, demostrando una gran capacidad de convocatoria y convencimiento, logró reunir en Talca cerca de 6.000 hombres sin ninguna instrucción previa y sin los elementos necesarios para conformar un ejército poderoso. En el bando contrario tenía un grupo de oficiales españoles comandados por un experimentado militar forjado en las luchas napoleónicas, el Brigadier Antonio Pareja, quien reunió entre la población de Chiloé y Valdivia a un contingente superior a los 5.000 hombres dotados de armas y municiones suficientes para enfrentar al débil ejército chileno.

Yerbas Buenas, San Carlos, Talcahuano y Chillán, dan cuenta de victorias y fracasos. La desigual condición de los elementos para enfrentar una guerra hacen la diferencia. Carrera solicitó una y otra vez ayuda a Santiago para que le manden los pertrechos que necesita y la Junta de Gobierno de Santiago, contraria a Carrera, no sólo se la negó, sino que inauditamente los manda a Buenos Aires que también los requería con urgencia, para terminar reemplazándolo por O'Higgins en la Comandancia en Jefe del Ejército.

Todo estaba en su contra hasta que llegó el ignominioso Tratado de Lircay, en que los jefes militares chilenos, O'Higgins y Mackenna, y el Director Supremo, Coronel Francisco de La Lastra, se ponen de acuerdo con el Brigadier español Gabino Gainza para restablecer la autoridad del rey de España en Chile. El Tratado abolía la Constitución, eliminaba la bandera, escarapelas y el escudo nacional y todas las medidas que se habían desarrollado durante el Gobierno de Carrera que afianzaban la independencia nacional. Un artículo secreto establecía que los hermanos Carrera serían detenidos y deportados.

La indignación de Carrera no se hizo esperar, reunió a sus fieles seguidores y recuperó el poder destituyendo al Director Supremo. Decidido a combatir resueltamente al invasor extranjero retomó el mando del Ejército.

O'Higgins se resistió a Carrera y decidió avanzar hacia Santiago para alejarlo del poder, descuidando absolutamente las ciudades del sur y permitiendo el avance sin resistencia de las fuerzas realistas, que esperaron tranquilamente que lo poco que quedaba del ejército chileno se desangrara torpe e irresponsablemente entre sí.

Así fue, Carrera derrotó a O'Higgins en la Batalla de las Tres Acequias, dejando a su paso más de 2.000 soldados chilenos abatidos en tal innecesaria y absurda contienda.

A partir de esa fratricida lucha entre chilenos, la suerte de la guerra por la independencia estaba sellada. Las fuerzas realistas habían crecido y fortalecido sus armamentos en forma tal, que el diezmado ejército chileno en cualquier parte donde se enfrentare habría sido muy difícil doblegarlo. Carrera aceptó, contra su voluntad la decisión de O'Higgins de encerrarse en Rancagua,

para contener el avance de las fuerzas realistas. El último lugar que se hubiera elegido debería ser encerrarse en una ciudad que dependía de los suministros externos y el agua que abastecía la ciudad. Carrera era partidario de plantar una línea defensiva en el paso obligado de Angostura de Paine.

El resultado de esta batalla fue un desastre y significó el fin de la Patria Vieja y el éxodo de miles de chilenos hacia Mendoza, no sin antes dar Carrera su última batalla en el sector de Los Papeles al pie del paso de los Andes, protegiendo la vanguardia de las familias y soldados chilenos que traspasaban la cordillera en resguardo de sus vidas.

Si Carrera había tenido enemigos implacables en Chile que se habían opuesto a sus ideas y acciones libertarias, no imaginó nunca los que tendría en las Provincias Unidas del Río de la Plata, actual Argentina.

Al asumir el poder después del deshonroso Tratado de Lircay, sus enemigos políticos, principalmente de la familia de Los Ochocientos, y habiendo desterrado a Mendoza a Juan Mackenna y al guatemalteco Antonio José Irisarri, entre otros, estos -con suficiente anticipación- habían sembrado ante el Gobernador de Mendoza José de San Martín, toda clase de infundios, calumnias y descréditos contra Carrera. San Martín que formaba parte con O'Higgins, Alvear, Pueyrredón y otros, una hermandad secreta denominada la Logia Lautaro, formada en Londres por Francisco de Miranda, desconoce la autoridad de Carrera como Jefe del Estado de Chile, lo somete a humillaciones y vejámenes indignos, le quita el mando de las fuerzas chilenas y termina apresándolo para luego relegarlo a Buenos Aires.

En la capital de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Carrera elaboró varios proyectos para reiniciar la reconquista de Chile, pero todos ellos fueron sistemáticamente recha-

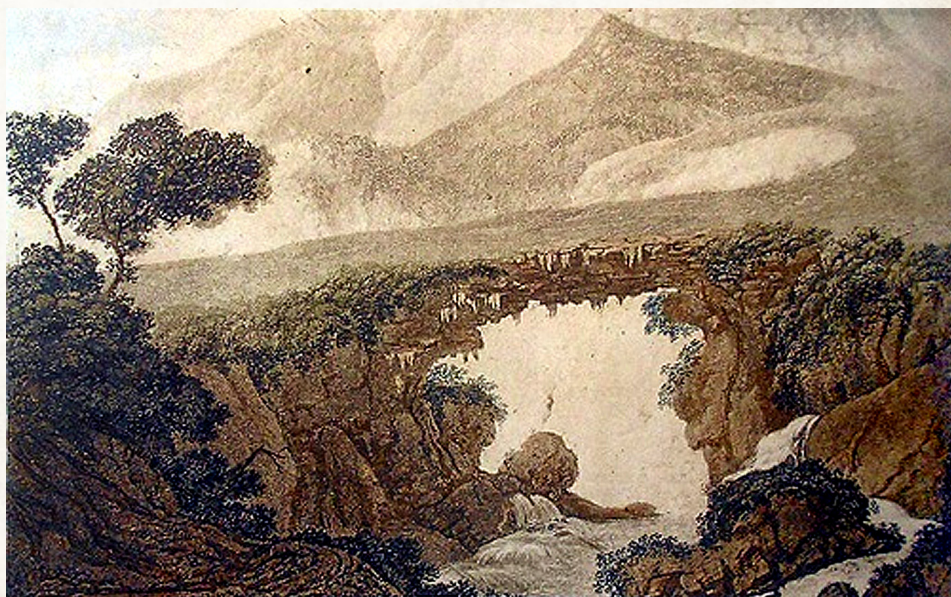
*Puente del Inca, en el camino cordillerano de Chile a Mendoza. Obra de F. Brambila, publicada en Madrid en 1798.*

zados por San Martín, que ya tenía sus propias ideas de cómo se debería asegurar la independencia de las Provincias del Río de la Plata, para ello era necesario desalojar a los españoles del Perú, para lo cual se harían planes apropiados para asegurar que Chile fuese el paso necesario para asentar una operación que permitiera ir sobre el Perú.

Después de un año en la capital bonaerense, viendo que nada consigue con las autoridades transandinas, Carrera decide el plan más ambicioso de su trayectoria, viajar a Estados Unidos y lograr el apoyo financiero y materiales de guerra para volver a Chile por la vía marítima y reconquistar la Patria sometida.

Sobre su estadía en Estados Unidos, hablaremos en el próximo capítulo de la revista, pero adelantemos que su deseo de liberar a Chile lo llevó al atrevimiento de lograr una entrevista con el Presidente de EE.UU. James Madison y varias otras autoridades de gran influencia de la nación norteamericana y con la ayuda de su gran amigo el Comodoro David Porter, logró organizar una escuadra de cuatro naves, adquirió una gran cantidad de armas y municiones, así como logró atraer a la causa libertaria a una pléyade de oficiales europeos que residían refugiados en el país del Norte después de las guerras napoleónicas.

En los mástiles mayores de todas sus naves, Carrera enarbolada en todo su esplendor la bandera de Chile, con sus colores azul, blanco y amarillo.



# UNA ESTATUA PARA CARRERA EN EL EJÉRCITO

José Miguel Carrasco

Director de Proyectos, Instituto Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

**E**n septiembre del año 2020, la Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera, Señora Ana María Ried-Carrera, recibió una carta formal del Comandante en Jefe del Ejército General Ricardo Martínez Menanteau, en la que expresa, “como es sabido, Carrera fue el Primer General en Jefe del Ejército y su nombre ha sido el patronímico del Regimiento Húsares por más de un centenar de años. A esto se agrega que desde hace unas décadas se entrega una réplica de su espada en la ceremonia del cambio de mando institucional”.

Por estas razones se ha proyectado otorgar el nombre de José Miguel Carrera Verdugo al edificio Ejército Bicentenario, homenaje que quedará plasmado en letras de bronce con su nombre en la fachada. Y sumado a ello, se levantará una estatua de cuerpo entero que estará presente en el patio principal”.

El Comandante en Jefe solicitó formalmente a nuestro Instituto su apoyo para llevar a cabo y concretar estos anhelos.

La Corporación del Patrimonio Histórico y Militar, con quien realizamos una alianza, presentó este proyecto al Ministerio de Las Culturas, Las Artes y el Patrimonio, mandado por el Instituto de Investigaciones Históricas General

José Miguel Carrera, en atención a que esta corporación cuenta con una vasta experiencia en proyectos del tipo patrimonial e histórico.

Importante es subrayar que ya contamos con la apro-



bación del Ministerio de las Culturas y quienes aporten fondos para financiar el proyecto, recibirán el certificado de ley de donaciones culturales y de esta forma rebajarán impuestos.

Bajo esta premisa llamamos a toda la comunidad Carrerina a sumarse a esta iniciativa de designar con el nombre patronímico de Brigadier José Miguel Carrera al edificio del Ejército y a la instalación de una estatua de pie del Padre de la Patria, Primer Comandante en Jefe de Chile Independiente.

Esta estatua, obra del escultor Oscar Sánchez, está siendo confeccionada por la Fundación Progreso y será entregada a fines de mayo.

La decisión y reconocimiento patriótico del Ejército de Chile, a través de su Comandante en Jefe, General Ricardo Martínez, ubica a Carrera en el lugar que le corresponde dentro de la historia del país e invita a todos los chilenos a tener presente nuestro glorioso pasado, razón por la cual instamos a nuestros socios y amigos a entregar sus donaciones a la Corporación del Patrimonio Histórico y Militar y dar sus aportes para tan loable causa.

Para sus donaciones a través de esta Corporación, los datos son:

- Nombre: Corporación Patrimonio Histórico Militar
- Cuenta Corriente: BCI N° 86069799.
- Rut: 65.205 950-3
- Consultas o dudas efectuarlas directamente al celular +56 9 95444579



# LA SINGULAR AMISTAD ENTRE CARRERA Y JOSÉ BONAPARTE

Ana María Ried-Carrera

Presidenta, Instituto Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

El 18 de junio de 1815, Napoleón Bonaparte fue derrotado en la batalla de Waterloo por las fuerzas armadas inglesas, comandadas por Wellington y fuerzas belgas y prusianas. Napoleón se vio obligado a abdicar del trono de Francia donde era Emperador, y fue apresado por los ingleses. Antes de esto, le confidenció a su hermano José “Escaparé y me estableceré en Estados Unidos, reuniré los restos de mi ejército, y mis leales veteranos encontrarán refugio a mi lado”.

Sin embargo, los ingleses lo condujeron a la isla Santa Elena, en mitad del Atlántico, a enorme distancia de Europa y de África.

Sus hermanos huyeron a diversos lugares de Europa, y sólo José logró llegar de incógnito a América del Norte. Con una enorme fortuna, se estableció en Baltimore, y compró grandes extensiones de territorio cerca de la frontera con Canadá, lo que llamaron “Sociedad de la Viña y el Olivo”. Miles de fanáticos bonapartistas llegaban a presentarle sus respetos como en una corte imperial.

Allí los bonapartistas se contactaron con patriotas sudamericanos rebeldes al gobierno español que se encontraban

exiliados en ese país.

José, con la anuencia de su hermano Napoleón, comenzó a planear la invasión de varios países de Amé-





rica del Sur para liberarlos de España e instalar a su hermano en ese nuevo reino, pero para esto debía rescatarlo de Santa Elena.

En Estados Unidos había redes de inteligencia de España e Inglaterra que comunicaban estos movimientos a sus respectivos países, y algunos como John Stuart Skinner, jefe de correos de Baltimore, lideraban el apoyo a los independentistas sudamericanos.

El 1 de enero de 1816, el joven José Miguel Carrera desembarcó en Annapolis, costa este de Estados Unidos y cuenta en su diario que en medio de una terrible tormenta “El hielo no permitía la entrada del barco a la bahía, y debimos ir rompiéndolo como una milla, y logramos bajar en el fuerte, pues el muelle estaba congelado, y anduvimos cerca de ocho millas con la

nieve hasta la rodilla”.

Carrera llegaba pobre, sin ropas adecuadas y sin saber inglés, pero estaba determinado a formar una flota y liberar a Chile por mar.

Pero él tenía algo invaluable, buenos amigos; el Comodoro David Porter, al saber de su llegada, lo invitó a su casa en Washington, y a los pocos días, lo llevó en su coche para presentarle al Presidente Madison, quien lo recibió cortésmente pero no podía ayudarle pues estaba haciendo tratativas con España para comprar los territorios de La Florida.

Reciben a Carrera los más importantes personajes del gobierno y de las finanzas, y desde ese momento su figura adquiere un relieve más allá de nuestras fronteras.



THE BATTLE OF TALAVERA.

To the Generals & other Officers & to the Army at large, who that day fought so valiantly under the command of General Arthur Wellesley, now the Marquis of Wellington, R. P.  
This Plate is with enthusiastic admiration conceived by their most obedient servant, J. G. Cooke.

Su gran amigo el Cónsul Joel Roberts Poinsett lo acompaña a visitar diarios, hospitales, escuelas, etc., y así conseguir planes de organización del ejército, de establecimientos científicos y educacionales, y adelantos que quería implementar en Chile.

En estas circunstancias, el Prócer recibe un inesperado mensaje: José Bonaparte quería conocerlo. En su diario de viaje Carrera cuenta que conversaron más de tres horas y el francés le hace ofertas de apoyo y amistad. En esos momentos José barajaba diversas opciones con distintos actores para llevar adelante el sueño de su hermano Napoleón de reinar en América y de paso, rescatarlo de Santa Elena.

Carrera, quien había luchado en España contra las tropas napoleónicas, siendo rey de España José Bonaparte, ahora comienza una nueva etapa de su vida. Protegido por José, quien en otra ocasión le regaló una “linda perra perdiguera”, según cuenta Carrera en su diario.

Ya incorporado a este círculo, José Miguel es invitado a cenar en la casa de Poinsett junto a los generales Grouchy, Clausel y Lavaysse, los más cercanos a Napoleón, y apoyado por ellos, inicia gestiones con financistas y armadores para comenzar su flota. En agosto de 1816, celebra un contrato con la firma Darcy y Didier, quienes se aseguraban el 100% de los beneficios para ellos, y el pago de los gastos y salarios de este viaje a su llegada a Chile. Su amigo John Skinner, jefe de correos de Baltimore, le adelantó cuatro mil pesos oro para esta expedición.

Contrató cinco barcos y adquirió armamentos, municiones, libros y dos imprentas.

Desde este momento, su suerte cambió, de repente muchos veteranos napoleónicos se quisieron incorporar a esta empresa.

Los oficiales que presentaron sus credenciales fueron:

José Rondizzoni, Víctor Cretin, José Bacler d’Albe, Felipe Margutt, Antonio Simonet, George de Widt,

Pedro de la Peña, Roux Beaufort, Juan B. Ogier, Juan C. Durand, Francisco N. Brunier, Carlos J. Vandersee, Carlos Francisco Lozier, Juan J. Dauxion-Lavaisse, Freycinet, Prosper Adams.

También se inscribió el General Michel Brayer, mano derecha de Napoleón, quien había combatido en la sangrienta batalla de Ocaña en España en 1809. Cabe destacar que en dicha ocasión Carrera, resultó gravemente herido.

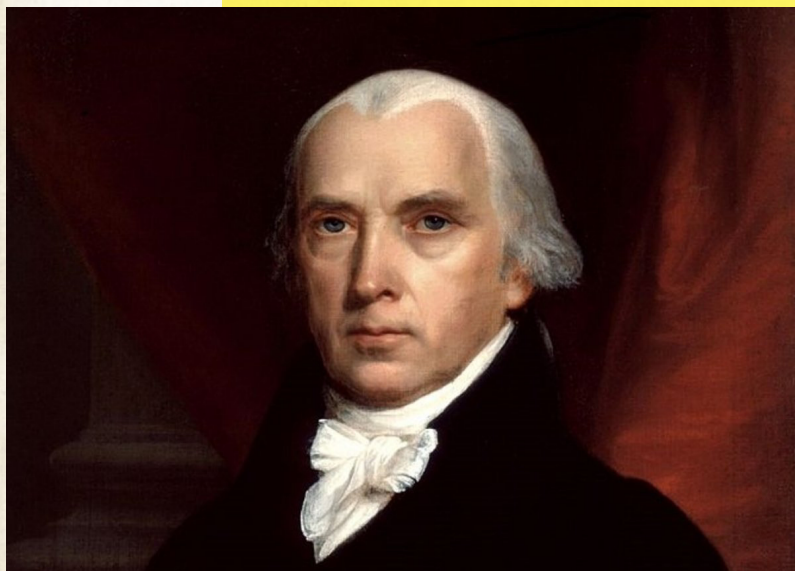
Además de los franceses, se enrolaron numerosos oficiales norteamericanos e ingleses para participar en la emancipación de Chile por la vía marítima, empresa liderada por José Miguel Carrera. Entre ellos recordaremos al joven capitán Kennedy, quien después quedó ciego a consecuencia de un polvorazo en la pampa y también al oficial William Yates, quien escribió posteriormente sus memorias sobre su estadía en Argentina junto a Carrera.

Sin duda este Prócer poseía un ingénito don de gentes, simpatía y persuasión, lo que le permitía alternar por igual con reyes y soldados, quienes lo siguieron incondicionalmente hasta su triste fin.

#### Bibliografía:

- *Ostracismo de Los Carrera*, Benjamín Vicuña Mackenna.
- *Los Soldados de Napoleón en la Independencia de Chile*, Fernando Bugueño Hurtado.
- *Carrera. Williams Yates*.
- *La Última Campaña del Emperador Napoleón: La Independencia de América*, Emilio Ocampo.
- *Archivo del General José Miguel Carrera*, Armando Moreno.

## Sabía usted que...?



El 26 de enero 1816, José Miguel Carrera se entrevista en Washington con el presidente de Estados Unidos, James Madison. Es presentado con este por intermedio de su amigo, Comodoro David Porter. El objetivo de este encuentro era obtener financiamiento económico para su escuadra libertadora de Chile. Pese a las dificultades iniciales (USA se encontraba en ese mismo momento negociando con España la compra de Florida), Carrera logra convencer a Madison y cumple su objetivo de manera notable. Zarpa de Baltimore con su escuadra naval, con destino a Chile, en diciembre de ese mismo año.

(Aporte de don Miguel Saavedra Cuevas).

## ACTIVIDADES:

Damos la bienvenida a los nuevos socios que este año 2021 se han incorporado a la Comunidad Carrerina:

- Rogelio Bastías
- Francisco Contardo
- Antonio Correa
- Carolina Díaz
- Paola Fajardo
- Ricardo Fuenzalida
- Alejandro Fuenzalida
- Osvaldo González
- Sergio Goycolea

- Alexander Gárate
- Jaime Hurtado
- Jorge Cornejo
- Juan Vallejos
- David Villa

Si usted desea hacerse incorporarse a nuestro Instituto, lo invitamos a enviarnos un correo a:

[carrerainstitut@gmail.com](mailto:carrerainstitut@gmail.com)

**Invitación a cooperar:** Se invita a los socios y amigos a cooperar con otras efemérides y artículos.